



R. BAZIN

MEMORIAS
DE UNA
SOLTERONA

PQ2193

.B3

M4

C.1

3233m
2200



1080022077

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



EX
HEMETHERI
Episc

R. BAZIN

MEMORIAS

DE UNA

SOLTERONA

CIENCIA Y ACCIÓN
ESTUDIOS SOCIALES
CASA EDITORIAL
CALLEJA-MADRID



Ciencia y Acción

— ESTUDIOS SOCIALES —

Núm. Clas. N
Núm. Autor B 363m
Núm. Arg. 10693
Procedencia -6-
Precio _____
Fecha _____
Clasificó _____
Catalogó 66

MEMORIAS
DE
UNA SOLTERONA

por
RENÉ BAZIN

(De la Academia francesa).

—♦—
VERSIÓN CASTELLANA
DE
E. ALVAREZ DUMONT

(Con censura eclesiástica).

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Año. 1625 MONTERREY, MEXICO



Capilla Alfonso
NOTA: OBLIGADO A LA CENSURA
Biblioteca Universitaria

MADRID
SATURNINO CALLEJA FERNÁNDEZ
Calle de Valencia, núm. 28

Casa editorial fundada en 1876

10693

46933

P02193
B3
M4

Esta obra es propiedad; la presente edición se publica debidamente autorizada.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Tipografía LA EDITORA.—San Bernardo, 19, Madrid



Advertencia.

ESTOS relatos los he tomado de los papeles que una solterona me legó hace poco. El título lo eligió ella. Figuraba en la primera página de un cuaderno de papel de barba, lleno de una letra firme, desigual, hecha á prisa y corriendo, entre visita y visita. Con él quiso expresar que había visto lo que contaba, que este libro es, ante todo, el testimonio directo de una persona que compartió la vida de dos fracciones de la humanidad demasiado poco conocidas en todas las épocas y en todos los países: los pobres y aquellos que los aman. Estrechos vínculos de parentesco me unían á la autora de las *Memorias*. Esta vivía unas temporadas en París y otras en una

010693

posesión inmediata á Orleans, en esa Beauce, pedrada como un capón cebado, sin un matorral, sin un árbol, y en la que, sin embargo, se hallaba muy á gusto, porque sentía verdadera pasión por las líneas rectas, por el espacio y por la luz. Muchas personas creían conocerla y se equivocaban por completo al juzgarla, de lo que ella y yo reíamos grandemente. Decían que era optimista, y ya no tenía ilusiones. Hasta me parece que sufría horriblemente cuando pensaba en nuestra impotencia para remediar las desgracias que vemos en torno nuestro, pero, convencida de que este sufrimiento oculta un sentimiento de orgullo, lo disimulaba y procuraba dominarlo, considerándolo como una causa permanente de debilidad. Huía de las lamentaciones para no interrumpir las obras. Asistía á las fiestas mundanas; vivía en el mundo, pero no le amaba. En cambio amaba y frecuentaba la sociedad religiosa de Francia, sociedad numerosa, llena de vida, incomparable, fundada por la voluntad de muchos y por la gracia de uno solo, compuesta de ricos y pobres, de clérigos y seglares, de los que rezan, de los que piensan en la eternidad, de los que no cesan de afirmar con su ignorada abnegación la fraternidad de la que tan poco hablan. De todos éstos ha dicho algo en sus *Memorias*. Se ha extendido más en las

escenas de la vida popular, y, sobre todo, de la vida de miseria, de las cuales escenas fué testigo. Habiendo recorrido en todos sentidos un terreno que jamás será muy frecuentado, había recogido en sus excursiones datos y apuntes del natural, como hacen los viajeros, y también métodos, lecciones y opiniones como, por ejemplo, la siguiente: Los obreros están aún más necesitados de dignidad que de pan; muchos de ellos lo adivinan confusamente y el modo más eficaz y más rápido de conmoverles, de conquistarles, de regenerarles, es infundirles la certidumbre de que se les ama únicamente por su alma. ¿Es esto una paradoja? No, es una verdad profunda, fruto de la experiencia de toda una vida y que sólo negarán aquellos que no conocen á los hombres. Para la autora de las *Memorias* es este un pensamiento dominante y capital, que tal vez no haya expresado bajo esta forma, pero del cual está íntimamente penetrado este libro.

